

RESUMEN DE LA TESIS DEFENDIDA

Aspectos socio-espaciales de experiencias económicas alternativas. La economía social y solidaria en Mendoza de 2001 a 2017: un estudio desde los casos de El Arca y la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra

Autor: Emanuel Jurado (UBA/CONICET)

Directora: Dra. Mariana Arzeno (UBA/CONICET)

Co-director: Rodolfo Pastore (UNQ)

Correo electrónico: emanueljurado@hotmail.com

Tesis defendida: 21 de marzo de 2018

Miembros del Jurado: Dra. Perla Zusman (UBA/CONICET), Dra. Bárbara Altschuler (UNQ), Dr. Guido Galafassi (UNQ/CONICET).

La irrupción en la escena pública mendocina, argentina e, inclusive, latinoamericana de diversos procesos cooperativos durante las últimas décadas, ha despertado el interés por su comprensión en diversos campos del mundo académico. Del mismo modo, esa inquietud se repite tanto en organizaciones sociales provenientes de ámbitos políticos y geográficos diversos, como así también en diferentes entidades estatales que se han involucrado en su fomento. Bajo el rótulo de economía social y solidaria (ESS), este conjunto heterogéneo de trayectorias empíricas se ha desarrollado de manera diferenciada a la típica empresa capitalista y a las formas de organización estatal, aunque también a numerosas unidades productivas de subsistencia. En cambio, ha contemplando elementos organizativos de autogestión asociativa y democrática, así como

vínculos solidarios con su comunidad de pertenencia. Estas experiencias concretas heredan una parte del legado del histórico movimiento cooperativista mundial de fines del siglo XIX y principios del XX y crean –y recrean– nuevas prácticas ajustadas a los tiempos actuales. Los motivos que mueven estas construcciones sociales combinan, de manera general, la necesidad de algunos sectores de la sociedad por acceder a lo necesario para su reproducción y en los más radicales, el deseo por alterar las estructuras económicas imperantes.

En esta tesis, se analiza el devenir socio-productivo de El Arca y la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra, organizaciones mendocinas que enmarcan su labor en el vasto espectro de la ESS; la primera, una asociación con fuerte raigambre barrial en las afueras del Gran Mendoza; la segunda, una organización campesina con presencia en una amplia porción del territorio mendocino e, inclusive, sanjuanino. Ambas experiencias colectivas han desarrollado sus actividades durante gran parte de la primera década del siglo XXI y lo que va del presente decenio, desplegando mecanismos cooperativos de producción con alto contenido espacial, con el fin de (re)enfocar su trabajo en la escala de acción más adecuada. Estas prácticas han sido llevadas a cabo ante el desafío permanente de la continuidad en un contexto socio-económico que, en términos generales, plantea serias dificultades para este tipo de unidades productivas.

Ante este panorama, surgen algunos interrogantes generales, a saber: ¿Qué aspectos contextuales han posibilitado el desarrollo de estas prácticas socio-productivas? ¿Cuál es el valor que encierra su estudio teniendo en cuenta que, situadas localmente, estas iniciativas llevan a cabo prácticas que se distanciarían de una lógica económica global? ¿Qué aportes teóricos y políticos podría realizar una tesis en este sentido?

Retomando algunos aspectos que han posibilitado el surgimiento de estos procesos, la crisis socio-económica que se terminó de desatar en Argentina en 2001, puede ser tenida en cuenta como un detonante para la emergencia de este tipo de trayectorias empíricas de carácter asociativo. Dicha crisis fue el resultado de factores tanto externos como internos. A nivel nacional, los gobiernos anteriores a la crisis se encargaron de impulsar un modelo económico de corte neoliberal que, paulatinamente, fue destruyendo el tejido social. Este modelo se caracterizó, entre otros aspectos, por el desarrollo de políticas que desplazaron un régimen de sustitución de importaciones por otro financiero y de ajuste estructural, además de la promoción de despidos en el marco de la privatización de numerosas empresas estatales, abriendo ingentes mercados y sectores productivos a las empresas extranjeras.

En el caso de la Provincia de Mendoza, esta oleada desindustrializadora y tercerizadora de la economía –bajo la etiqueta de “reforma del Estado”– se expresó en un formato de reconversión industrial que impuso la transformación de los sectores tradicionalmente más relevantes de su economía tales como el vitivinícola, petrolero y conservero. En el plano laboral, todo este trayecto que desembocó en la crisis de 2001 tuvo su correlato, entre otras cuestiones, en un índice de desocupación que en el cuarto trimestre de 2003 alcanzó el 12,4% a nivel provincial. Vale la pena resaltar que ese elevado índice afectó mucho más a las mujeres donde ese valor ascendió a 16,4% (en hombres fue de 9,6%).

Ante este cuadro general, diversos sectores sociales comenzaron a diseñar diferentes estrategias organizativas y de supervivencia; ejemplo de ello ha sido el movimiento piquetero, el gran número de asambleas populares que le sucedieron a dicha crisis, ferias populares, la recuperación de empresas por parte de sus trabajadores, los clubes del trueque. Particularmente

en Mendoza, en la segunda mitad de la década de 2000, se comienza a desarrollar una etapa de aglutinamiento en torno a la ESS, encarnado primeramente en la Mesa de Economía Social (MESM) y la Red de Bancos Populares (integrada por entidades que otorgaban microcréditos para pequeños emprendedores) y posteriormente en el Foro de Economía Social Mendoza (FESM). Este último espacio de articulación puso en debate la necesidad de diseñar una legislación específica para la temática, cuestión que desembocó en la sanción de la Ley N° 8.435 que reconoce a los sujetos de la ESS y promociona y fomenta sus actividades, entre otros aspectos. Más allá del debate sobre la efectiva implementación de esta ley, estos espacios de articulación demuestran una efervescencia organizativa general, orientada a establecer vínculos socio-productivos bajo principios cooperativos, cuestión que adquirió trascendencia social y política en toda la provincia. Precisamente, estas últimas consideraciones justifican el interés en realizar un trabajo de investigación sobre esta temática en Mendoza.

A casi dos décadas del comienzo de esos procesos, tanto desde el punto de vista de la acción política como desde el análisis académico, toma cuerpo la pregunta transversal sobre las posibilidades ciertas de pervivencia –bajo condiciones de trabajo dignas– de las trayectorias empíricas en ESS; el contexto socio-económico a diferentes escalas ya descrito si bien dio pie al surgimiento de numerosas unidades productivas en la provincia, a la vez se convierte en elemento que condiciona el desarrollo productivo o comercial de las mismas. En este sentido, la existencia del citado FESM y de los espacios políticos que le antecedieron, como así también las múltiples articulaciones entre experiencias productivas por fuera de esas estructuras, es un indicio que muestra la necesidad de estas organizaciones por trascender sus espacios de trabajo, la mayor parte de ellas con fuerte anclaje en lo local y, así, fortalecer su labor en el marco de la ESS. De

alguna manera, mediante este mecanismo de acción, lo que se pretendería es afectar el nivel “meso”, espacio definido por Coraggio (2014) como propio de las redes y los entramados entre organizaciones e individuos, con el fin de fortalecer sus estructuras y así incrementar sus posibilidades de perdurabilidad en el tiempo, evitando el aislamiento que caracteriza a algunas resistencias sociales y que Harvey (2003) críticamente llama “particularismo militante”. De todas formas, vale aclarar que el afianzamiento del trabajo en el interior de cada organización y en su entorno inmediato no deja de ser importante para el sostenimiento de las unidades productivas.

Así, lo que se halla en el fondo de estos mecanismos es la cuestión espacial; ya sea para afectar un espacio mayor por medio de diferentes tipos de conexiones o para fortalecer lugares originarios, el diseño y la construcción de estructuras geográficas se constituye en un objetivo relevante para poder llevar a cabo las tareas cotidianas en el marco de la ESS. Algunos de estos aspectos geográficos se identifican en variados trabajos que han antecedido a esta tesis y que se mencionan en el capítulo 1, aunque la mayor parte de ellos no apuntan a identificar la espacialidad que diseñan las experiencias de la ESS en pos de alcanzar sus metas. Aquí, en cambio, se reconocen prácticas que, a priori, pueden definirse como espaciales en la medida en que, siguiendo a Lopes de Souza (2013), contienen una elevada densidad espacial, ya sea en la forma de organización como en los objetivos a ser alcanzados. Tanto en el capítulo 2 como, principalmente, en el capítulo 3, se reconocen y operativizan las prácticas espaciales llevadas a cabo por las organizaciones seleccionadas como objeto/sujeto de estudio, constituyéndose esa tarea en uno de los aportes más valiosos de la tesis. A continuación, se enuncian esas prácticas:

- Encadenamientos productivos: consiste en la articulación de diferentes puntos en el espacio, en el marco de un circuito productivo determinado. En el ámbito de la ESS, se trata de

una práctica donde la trayectoria empírica busca avanzar en el control de una cadena productiva determinada y con ello, en el dominio espacial respecto de determinados lugares, logrando así mayores niveles de autonomía respecto a condicionamientos externos.

- Circuitos cortos campo-ciudad: esta práctica se asienta en la corta distancia que recorre el producto desde su lugar de elaboración hacia el punto de venta. En este trabajo, el movimiento se detectó en el caso de productos de base agraria que elaboran alimentos en el ámbito rural, para comercializarlos en los núcleos urbanos más cercanos. Esta proximidad puede basarse en una apuesta política de consumir lo que se produce localmente, aunque también existen limitaciones u obstáculos que impiden la distribución de esos productos en puntos más distantes.

- Vuelta al lugar: consiste en un movimiento espacial llevado a cabo por organizaciones de la ESS que persiguen la recuperación de su espacio geográfico originario, con el fin de reactivarlo económica y simbólicamente. Se trata de experiencias que lograron crecer y trascender ese espacio vernáculo, y luego de un tiempo, deciden retornar al mismo por diferentes motivos.

- Replicación de trayectorias empíricas en puntos distantes: esta práctica espacial consiste en la reproducción de una determinada experiencia concreta en lugares más o menos distantes del original. En su análisis, se identifican los sujetos promotores de dicha expansión, los motivos, las elaboraciones que incluyen cada nuevo núcleo y sus compradores. En términos generales, se constata una clara intencionalidad por afectar escalas más amplias, con determinados objetivos económicos y políticos.

- Redes comerciales y políticas: esta práctica espacial consiste en el establecimiento de vínculos productivos, comerciales y políticos a distancia, los cuales se activan de manera permanente u ocasionalmente según la necesidad del momento. Estos nexos permiten la

expansión y el crecimiento de las trayectorias empíricas analizadas, demostrando también una determinada política de escala. En el análisis, se destacan los diferentes sujetos con los que se establecen esos vínculos (otras experiencias en ESS, Estado, empresas, movimientos sociales, entre otros), el grado de coordinación/asociación, la lógica subyacente a dichas articulaciones, los fines políticos.

Estas prácticas espaciales fueron identificadas en la asociación El Arca (capítulo 5) y la Unión de Trabajadores Rurales sin Tierra (capítulo 6), trayectorias empíricas elegidas como estudios de caso ya que abarcan diversas elaboraciones a través del establecimiento de núcleos productivos y su enlace espacial, no sólo dentro de los límites de cada organización, sino también en relación a otras que pueden enmarcarse o no dentro de la ESS. Los criterios de selección de ambas experiencias socio-productivas fueron: i) dilatada presencia en los espacios de debate y construcción política antes mencionados, principalmente la MESM y el FESM; ii) encarnan procesos productivos de una antigüedad considerable para el campo (ambas superan los 10 años de trayectoria); iii) presentan a la vez, algunos contrastes que pueden ser útiles para realizar comparaciones. A su vez, en el interior de cada uno de los casos, se tomó como unidades de análisis a las unidades productivas, entendiéndose por tales a determinadas líneas de elaboración de productos cuyas características son: a) relevancia productiva y política en la organización; b) elevado grado de encadenamiento desde la producción hasta la comercialización; c) aun a baja escala, encierran un proceso productivo que involucra un considerable nivel de transformación de la materia prima. Bajo estos parámetros, se incluye la producción de tomate triturado y la confección de ropa para trabajo (delantales, mamelucos) en el caso de El Arca; mientras que en la

UST, se trata de la elaboración de tomate triturado y tomate entero, y la elaboración casera de conservas y encurtidos.

El problema de investigación que ha movilizado la realización de esta tesis toma cuerpo en el siguiente interrogante general que es puesto en discusión en ambos estudios de caso: ¿qué papel adquieren las prácticas espaciales en los proyectos socio-productivos de las organizaciones de la ESS? A modo hipótesis de trabajo, se sostiene que las diferentes prácticas espaciales llevadas a cabo por estas organizaciones favorecen su sostenibilidad bajo los principios económicos y políticos de la ESS.

Con esto, se buscó, primeramente, identificar y analizar de manera exploratoria procesos y sujetos de la ESS en Mendoza, teniendo en cuenta las acciones llevadas en conjunto, y las vinculaciones existentes tanto entre esas experiencias concretas como con otros actores que se encuentran fuera del ámbito de dicha economía, tarea expresada en el capítulo 4. En el caso específico de El Arca y la UST, apunté a conocer similitudes y diferencias en cuanto al contexto geográfico de surgimiento, y las prácticas y estrategias socio-espaciales que llevan a cabo para organizar su trabajo cotidiano y las perspectivas políticas. Vale aclarar que en la reconstrucción de los objetos (sujetos) de análisis y su inserción en el contexto espacio-temporal ya mencionado, se ha recurrido a diferentes fuentes documentales y bajo diversos formatos (papel, sitios en Internet, periódicos digitales, audiovisuales, legislaciones, memorias, correos electrónicos, entre otras). Sin ser estrictamente un estudio comparativo, el análisis de estas dos experiencias concretas permite la realización de paralelismos entre casos que, a priori, cuentan con puntos de contacto y con otros tantos que los diferencian. Con todo este insumo, finalmente se evaluó la

influencia de estas prácticas y estrategias socio-espaciales en la sostenibilidad de las trayectorias empíricas mencionadas.

Antes de hacer referencia a los principales resultados de la investigación, es preciso mencionar la inserción epistemológica del tema. Los planteos hasta aquí vertidos se hallan inscriptos en un debate epistémico mayor que ha envuelto por décadas a las ciencias sociales en general y a los enfoques críticos en particular. Se trata de la antinomia estructura-sujeto, que tanto ha desvelado a los análisis marxistas. ¿Cuál es el grado de maniobra de experiencias de este tipo (es decir, de la ESS) en un marco de hegemonía capitalista como el descrito a diferentes escalas? ¿Tiene valor académico el estudio de resistencias (y alternativas) concretas situadas localmente? Si bien se tiene en cuenta la presión que puede ejercer la estructura económica en este caso, se considera que la misma condiciona mas no determina.

Asimismo, este debate entre estructura y sujeto, tiene su correlato geográfico. El espacio (geográfico) entendido como producto de relaciones sociales y productor de las mismas (Lefebvre, 2013), obliga a poner el eje del análisis en el dominio de esa producción. Bajo las condiciones actuales de preeminencia del sistema capitalista, la lógica predominante en la producción del espacio indudablemente se corresponde con la reproducción del capital. Así entendido, desde el punto de vista analítico, el espacio se constituye en una totalidad que presiona al sujeto. Sin embargo, existen numerosas y variadas experiencias que, desde su labor cotidiana y con fuerte arraigo local, contrarían esos designios del capital. Como punto de partida analítico, esas resistencias podrían situarse en el ámbito de los lugares (Oslender, 1999), categoría que permitiría referirse a los espacios conectados con la cotidianidad del sujeto y la reproducción de su vida (Hinkelammert y Mora Jiménez, 2005). El desafío que propone esta tesis es analítico y

metodológico a la vez y se condensa en la necesidad por conectar el lugar con el espacio, el sujeto con la totalidad. En ese trayecto, las mencionadas prácticas espaciales, en el marco de la ESS, se constituyen en mediaciones teóricas y prácticas que permitirían llevar a cabo ese enlace, fundamentadas de manera subyacente por políticas de escalas, ideadas con el fin de articular acciones y sujetos que operan en niveles escalares diferentes (Lopes de Souza, 2013). Así, lo que ha buscado esta investigación ha sido poner de relieve el trabajo de estos sujetos colectivos que trascendiendo su espacio, han perdurado en el ámbito de la ESS. Para ello, se han recuperado diversos enfoques de las ciencias sociales, algunos de los cuales podrían adscribirse de manera general a la geografía, a la antropología económica, a la economía política e inclusive, a la sociología.

Ya en el plano de las conclusiones de esta tesis, se afirma de manera amplia que las mayores posibilidades para la acción viable al decir de Zemelman, van de la mano –en el marco de la ESS– de la construcción de un sujeto colectivo y político (Coraggio, 2014). Si El Arca y la UST han logrado trascender el tiempo y el espacio –a diferencia de otras experiencias concretas que han decaído en su nivel de actividad–, gran parte de eso se debe a su capacidad para constituirse en organizaciones, es decir, en estructuras colectivas más o menos coordinadas con determinados objetivos acordados y metodología compartida por sus miembros.

Por otra parte, se ha constatado que en ambas trayectorias empíricas, el lugar, sin ser igualado a lo concreto –como sugiere Smith (2002)–, se convierte en sede de numerosas resistencias locales que, con el fin de alcanzar sus objetivos políticos, pretenden afectar a la producción de espacios más amplios. De lo que se trata entonces es de la administración de las escalas de acción (o de políticas de escalas) según las necesidades y posibilidades de estas

trayectorias empíricas en ESS. Precisamente las prácticas espaciales se constituyen en las herramientas teóricas y prácticas que (re)conectan el lugar con el espacio, articulando escalas.

En términos concretos, en ambas organizaciones priman las prácticas espaciales que tienen como fin la afectación de espacios más o menos distantes de sus lugares, y la vinculación con sujetos que actúan a escalas diferentes de las unidades productivas en cuestión. Es decir, predominan los “saltos de escala” a través de los cuales las organizaciones de la ESS avanzan hacia “afuera” preparando espacios más propicios para su labor, a la vez que extienden la difusión de los principios en torno a la economía que pretenden construir. En este sentido, las redes comerciales y políticas y la replicación de trayectorias empíricas en puntos distantes son las prácticas espaciales diseñadas para tal fin que, en diferentes ocasiones, se articulan una con otra inclusive, para mejorar y ampliar sus efectos.

Al tratarse de experiencias productivas de la ESS que han avanzado en grados de organicidad, no sólo la pretensión está puesta en la urgencia de la reproducción de las condiciones de vida de sus integrantes, sino también en alcanzar mayores niveles de articulación económica y política. Por ello resaltan las prácticas espaciales y las estrategias socio-espaciales que se dirigen a afectar espacios más amplios que la organización y su entorno inmediato. Sin embargo, existe un movimiento espacial de gran valor analítico y político que va en sentido contrario al mencionado, principalmente en El Arca y en menor medida en la UST. La vuelta al lugar refleja una necesidad política, cultural, histórica e inclusive económica de fortalecer el origen de la organización. El retorno al barrio mediante una presencia fuerte en juntas vecinales y otros locales, da muestras de una preocupación por el abandono de ese origen a la vez que se presenta como una acción renovadora del espíritu de la organización. Esa tensión entre lo cercano

y lo distante, entre lo “micro” y lo “meso”, lo singular y lo masivo, se hace presente permanentemente como una cuerda que no puede estirarse indefinidamente ya que corre el riesgo de romperse. De alguna forma, estos cuidados responden a la condición frágil y subalterna de estas experiencias económicas alternativas al capital.

El Arca y la UST guardan parecido en su carácter de sujeto colectivo, en su capacidad para perdurar en la actividad productiva y comercial en un medio hostil para las iniciativas de este tipo, lo que, de alguna forma, los ha llevado al desarrollo de prácticas espaciales con trazos similares. No obstante, a la luz de lo que se expresa en los capítulos anteriores, no puede afirmarse que se trata de trayectorias empíricas semejantes. No sólo el origen histórico y geográfico las diferencia, sino también diferentes aspectos de su trabajo cotidiano y, principalmente, el enfoque sobre la ESS. En primer lugar, El Arca se dedica enteramente a procesos productivos y comerciales reconociéndose (y siendo reconocida al mismo tiempo) como una asociación específicamente de la ESS. Esa apuesta de la organización, explica su rol protagónico en el FESM en tanto espacio ceñido al sector de ESS en Mendoza en los últimos años. Otra de las características salientes de El Arca es su articulación con el sector empresarial provincial y nacional. Se trata de una organización insignia en la promoción de la Responsabilidad Social Empresarial en el ámbito de la ESS, cuestión que inevitablemente llama a la reflexión sobre la conveniencia estratégica de estos vínculos tanto desde el punto comercial, político y simbólico, no sólo para El Arca sino también para todo el espectro de las resistencias socio-económicas al capital.

Por su parte, la UST se define como una organización campesina. Esa condición la impulsa a generar vínculos con alto contenido político, orientados principalmente hacia una articulación

mayor en el marco del movimiento campesino nacional, latinoamericano y mundial. Esa amplitud política también la ha llevado a establecer vínculos con otras organizaciones sociales del ámbito urbano. Su labor encierra entonces todo aquello que afecta a la cotidianidad campesina: tierra, agua, salud, educación, producción, comunicación, género. Bajo ese amplio espectro, se asienta y se mueve su proyecto productivo, cuestión que otorga pluralidad política pero que también atenta contra un mayor involucramiento en espacios específicos de la ESS como lo ocurrido en relación al FESM, a diferencia de El Arca. Asimismo, su entorno rural y las disputas por tierra y agua en las que se involucra, han desarrollado en la organización una gran capacidad por tornar visibles los conflictos. En ese marco, la UST entiende que el vínculo con el Estado y con el capital privado no sólo se desenvuelve a través de gestiones, sino también por medio de disputas más o menos abiertas, aspecto que la distancia de El Arca.

Es decir, si varias de las prácticas espaciales llevadas a cabo por ambas organizaciones en pos de alcanzar la continuidad productiva se asemejan en la dinámica de su ejecución, las motivaciones y los objetivos políticos que las fundamentan no son similares. La perdurabilidad en la actividad productiva no sólo depende de las estrategias desplegadas para tal fin, sino de las metas que se pretendan alcanzar con esa continuidad. La relación entre sostenibilidad y objetivos políticos resulta fundamental para comprender la naturaleza de las prácticas espaciales que se ponen en juego en el marco de la ESS.

Más allá de estos desafíos, las diferencias políticas existentes demuestran la amplitud y heterogeneidad del campo de la ESS en Mendoza. En principio, ese potencial que reside en la diversidad, con el paso del tiempo y ante coyunturas específicas, se convierte en una fuerte

limitación para generar acuerdos dentro de un movimiento más amplio sin que con ello se pierda fuerza de aglutinamiento.

A modo de conclusión, la historia desandada en esta investigación marca una vez más la relevancia del sujeto colectivo como hacedor de transformaciones más o menos duraderas. Se trata de un sujeto político porque interviene abierta y directamente en la vida social dejando su impronta. Analizado desde el plano de la ESS, es un sujeto que aparece y desaparece según los contextos históricos y geográficos; por momentos toma cuerpo en asambleas y foros, y en otros se contrae refugiándose en experiencias más pequeñas o se diluye en procesos políticos cercanos.

Por su parte, la ESS se constituye en mediación empírica entre las experiencias de supervivencia de la economía popular y el proyecto utópico de una economía del trabajo (Coraggio). Es un camino que consiste, principalmente, en la ampliación de los horizontes económicos, políticos y simbólicos, con el fin de generar estructuras acordes a tal fin. Es allí donde se insertan las prácticas espaciales como herramientas que acompaña ese proceso, lo articulan y permiten fortalecer geografías existentes y generar nuevas que impliquen mayores niveles de autonomía respecto del capital. Su utilidad no sólo reside en los réditos económicos que permitan alcanzar, sino también en los lazos políticos y en la proyección de símbolos que aporten a la construcción de ese proyecto económico transicional.

Bibliografía

CORAGGIO, J. L. (2014). La economía social y solidaria y el papel de la economía popular en la estructura económica, en *Instituto de Economía Popular y Solidaria. La economía Popular y Solidaria. El Ser Humano Sobre el Capital 2007-2013*. Quito, pp. 21-46.

HARVEY, D. (2003). *Espacios de esperanza*. Madrid: Akal.

HINKELAMMERT, F. y MORA JIMÉNEZ, H. (2005). *Hacia una economía para la vida* (1ª. ed.), San José, Costa Rica: DEI. Colección Economía Teológica.

LEFEBVRE, H. (2013). *La producción del espacio* (1ª. Ed.). España: Capitán Swing.

LOPES DE SOUZA, M. (2013). *Os concietos fundamentais da pesquisa sócio-espacial* (1a. ed.). Río de Janeiro: Bertrand Brasil.

OSLENDER, U. (1999). “Espacializando resistencia: perspectivas de 'espacio' y 'lugar' en las investigaciones de movimientos sociales”, en *Cuadernos de geografía*, VIII, Departamento de Geografía, Universidad Nacional de Colombia, Ciudad Universitaria, Santafé de Bogotá, Colombia, pp. 1-35.

SMITH, N. (2002). “Geografía, diferencia y las políticas de escala” (traducción de María Franco García), en *Terra Livre*, São Paulo, Año 18, N° 19, pp. 127-146.